

A puleyo describe la irrupción de un animal a punto de ser sacrificado en la sala donde cenaba un caballero adinerado, quien presto lo mandó encerrar hasta que se sosegaran sus humores y destaca la manera en la cual la inteligencia del asno dirigió su furia animal para escapar de un carnicero y salvar su vida. De igual manera la inteligencia irrumpe en este número de *Murmulllos filosóficos* para hacer visible la presencia de los animales en nuestras vidas e invitar a la reflexión e incluso a la acción para que cesen los sacrificios y no acaben ellos, y nosotros junto a ellos, en un mundo inhabitable.

Mediante su escrito ¿Qué es preferible tener un macho o una hembra? los etólogos Claudia Edwards y Gonzalo Chávez nos presentan las diversas características de los machos y las hembras a fin de promover el ejercicio responsable de la posesión de una mascota. A partir de su reflexión, el lector podrá pensar la estrecha relación que tiene la responsabilidad con las mascotas y la salubridad del espacio público; o bien, podrá entreverar la responsabilidad política de introducir a los animales en la ciudad.

Por su parte, Lorena del Carmen Jiménez Naranjo pone en la mesa un Análisis bioético sobre el uso de las presas vivas en depredadores confinados en zoológicos. ¿Qué sucede en ese espacio de exhibición animal que llamamos zoológico en el que se ha emplazado una relación natural, entre las presas y los depredadores, a un ámbito artificial en que tanto los depredadores son utilizados como objeto exhibición, como las presas como elemento motivador del espectáculo? ¿Razonan correctamente quienes justifican la utilización de presas vivas en los zoológicos, o más bien parten de argumentos falaces? Éste artículo responde a la pregunta.

Asimismo, en El uso de los animales en la educación. Un análisis bioético Elizabeth Eugenia Téllez Ballesteros nos presenta una disertación sobre la relación existente entre el uso de vertebrados en la enseñanza y la práctica ética que los futuros profesionales realizarán, haciendo hincapié en que el centro de la formación del médico veterinario debe ser la formación de acuerdo a valores y la disposición ética en la práctica profesional.

De este modo, en el presente número de *Murmulllos filosóficos*, pensar a los animales, pensar nuestro trato con ellos, pensarnos en su lugar, son tres modos de considerar nuestra propia acción, de conocernos y autoconocernos, de hacer filosofía.

Así, perseverando en el esfuerzo de promover la tarea del cavilar nuestras dudas y nuestras certezas, Murmullos invita al lector a dejarse sorprender por la presencia animal más allá de la mesa y a pensar sorprendido su vida diaria.

Lic. Laura S. Román Palacios